

DOSSIER “LA ESPAÑOLA”

LOS DOS QUE SE BESAN

ANTONIO ZAYA

La isla caribeña Hispaniola o Española, desde Haití hasta República Dominicana, y a la inversa, está conformada por “dos mundos” en un mismo territorio insular, como se deduce de este hecho diferencial. Esta singularidad que comparte –coyunturalmente, al parecer– con la isla mediterránea de Chipre o las más estables de Borneo (Indonesia y Malasia) y de Nueva Guinea (Indonesia y Papuasía) entre Asia y Oceanía, son excepciones o anomalías geopolíticas como lo fueron por otros motivos hasta fecha reciente Alemania y Vietnam y lo sigue siendo todavía Corea, más por razones ideológicas que de otra naturaleza.

Además de las diferentes metrópolis europeas y norteamericanas antes y ahora implicadas en la historia de esta isla y de las migraciones africanas en juego, Haití es la primera nación negra independiente de la era moderna y, simultáneamente, una de las más pobres del planeta. La República Dominicana se perfila ahora como un país más dinámico aunque lleno de singularidades y peculiares corrientes migratorias hacia afuera y hacia dentro, regulares. Las primeras tienen como destino los Estados Unidos de América (incluyendo la isla de Puerto Rico) y España, principalmente; y, a la inversa, los desplazamientos masivos con origen en Haití son más visibles cada día en su vecina hermana, aunque también es notable la emigración haitiana a los Estados Unidos de América (Milwaukee, Miami...).

Pero lo que interesa revelar aquí es la permeabilidad de esta insularidad fronteriza, este incesto variopinto previo a la globalización para convocar a reflexiones inéditas sobre sus múltiples perfiles y sombras, mediante esta selección plural y sincrónica de artistas originales de los dos pueblos que habitan ambos flancos (occidental y oriental) de la isla de La Española.

Esta promiscuidad discursiva es precisamente la causa de

The Caribbean island, Hispaniola, or La Isla Española, from Haiti to the Dominican Republic and back, is, as one might suppose, made up of “two worlds” within the same insular territory. This singular characteristic, which it shares – temporarily, it would seem – with the Mediterranean island of Cyprus or the more stable islands of Borneo (Indonesia and Malaysia) and New Guinea (Indonesia and Papuasía) between Asia and Oceania, is an exception or a geopolitical anomaly, as was the case until recently, albeit for different reasons, of Germany and Vietnam; or as is still the case of Korea, mainly for ideological reasons.

The history of Haiti and African migratory flows towards its shores has been peppered with the involvement of various European and North American metropolises. In addition, Haiti is the first independent black nation of the modern age and is, at the same time, one of the planet’s poorest. Currently, the Dominican Republic is taking shape as a more dynamic country, while full of idiosyncrasies and specific, regular, migratory currents in both directions. In the main, emigrants are heading for the USA (including the island of Puerto Rico) and Spain, while the island is witnessing the arrival en masse of an increasing number of immigrants from Haiti. At the same time, there is a considerable flow of emigrants from Haiti to the US (Milwaukee, Miami...).

The important thing in all this, however, is the permeability of this bi-national insularity, this manner of motley incest prior to globalisation, giving us new food for thought about its multiple profiles and shadows as we contemplate this plural, synchronous selection of artists born on one side of the island of Hispaniola and living in either (west or east).

This discursive promiscuity is, in fact, the reason for the

esta reunión bipolar que aquí presento y que se mira en su espejo doble, en su otro par gemelo. Esta cartografía única en su género en el Caribe, la de una isla y dos pueblos condenados no solo a entenderse sino a vivir con el otro como quien convive con su propia sombra, refleja por sí misma esta mutua infiltración.

Mi intención es confrontar este discurso aleatorio y suspicaz con lugares comunes pero también con la realidad y la ficción, con la imagen plural de una isla/mundo, multipolar, de santos y loas que se expresan en creole, castellano, francés o inglés, hechos de vudú y cristianismo animista en simbiosis, de exuberancia y miseria, de realidades paralelas y mundos metafísicos que sobreviven, de difícil convivencia, en suma, de contrarios antagónicos y de nudos y pliegues originales. En este sentido, las imágenes que he elegido –con tal de construir esta secuencia de dobles–, de los reconocidos escultores haitianos Pierre Barra, ya fallecido, y Serge Jolimeau, para la portada y contraportada respectivamente [1] sólo pretenden destacar la importancia que “lo popular” tiene en el acervo imaginario de estos pueblos. En ocasiones, son estas mismas imágenes, escenarios, construcciones de lo “real” las que quieren subrayar lo que no vemos y allí está, y también revelan a veces lo que no está y lo traen a la luz. Al fin y al cabo no vemos únicamente con los ojos sino mejor con cerebros que previamente establecen los marcos referenciales que filtran y subvierten los sentidos que fluyen, como propaganda, símbolo o *déjà vu*.

Ciertamente ha sido más en función de su proximidad al otro, de la neutralización de las identidades, patrones y previas, como he articulado este diálogo, estas conexiones arbitrarias que únicamente eluden la significación bipolar, frecuentando la autonomía de las imágenes, más allá de los servilismos identitarios igualmente artificiales y míticos.

Si raza, religión, origen y lengua conformaron el perfil de las murallas y fronteras del pasado reciente, las simbiosis, la promiscuidad natural y el mestizaje que las migraciones favorecen deshacen estas murallas.

bipolar encounter I am presenting here, where it is shown in a double reflection, seeing itself in its twin. This cartography, the only one of its kind in the Caribbean, that of an island and two peoples doomed not only to understand each other but to co-exist as someone who lives with his own shadow, is a reflection in itself of mutual permeation.

My aim is to collate this aleatory, questionable discourse with commonplaces and also with reality and fiction, with the plural image of an island/world, multi-polar, of saints and worship expressed in Creole, Spanish, French and English; of voodoo and animist Christianity in symbiosis; of exuberance and wretchedness; of enduring parallel realities and metaphysical worlds at odds with each other: in a word, of antagonistic opposites and knots and creases existing right from the start. Accordingly, the images I have chosen for the purpose of building this sequence of doubles seek solely to bring out the importance of “the popular” in the imagery that forms part of the heritage of these peoples. I have thus chosen images by acclaimed Haitian sculptors Pierre Barra, now deceased, and Serge Jolimeau, the first for the cover and the second, for the back [1]. At times, the images themselves, the scenes, the constructions of the “real”, seek to emphasise what we cannot see and yet is there. Then again, they sometimes reveal what is not there and bring it to light. When all is said and done, we do not see only with our eyes but also, and, in fact, more clearly, with our brains, which pre-establish referential frameworks that filter and subvert meanings as they flow, like propaganda, symbols or the sense of *déjà vu*.

Indeed, when I articulated this dialogue, these arbitrary connections that only elude bipolar significance, frequenting the images’ autonomy, above and beyond equally artificial and mythical identity-specific servility, I did so with a mind to its proximity to the other and the neutralisation of previous identities and patterns.

If race, religion, origin and language conformed the profile of the walls and frontiers of the recent past, then these walls are brought down by the symbioses, the natural promiscuity and miscegenation concomitant with migration.

[1] Con ambos artistas tuve el honor de trabajar en 1998 para el MEIAC (Badajoz) y la Casa de América (Madrid), en la exposición “CARIBE INSULAR: Exclusión, fragmentación y paraíso”, que comisarié con la historiadora de arte catalana Maria Lluïsa Borràs, colaboradora de ATLÁNTICA.

[1] I had the honour of working with both artists in 1998 for the MEIAC (Badajoz) and Casa de América (Madrid) on the occasion of the exhibition, *CARIBE INSULAR: Exclusión, fragmentación y paraíso*. I curated the exhibition alongside the Catalan art historian, Maria Lluïsa Borràs, one of ATLANTICA’s contributors.

